

# La conferencia de la OUA

FERNANDO GONZALEZ

UNA de las múltiples herencias que el franquismo ha dejado al tercer Gobierno de la Monarquía es, indudablemente, la situación conflictiva en la zona canario-saharai. Diversos factores inciden para agudizar un problema que se deriva de la reestructuración geopolítica en el sector occidental del continente africano. A todo ello hay que añadir que las islas Canarias están realmente enclavadas en la esfera de influencia africana, hecho este último que resultaba de difícil aceptación durante la pasada dictadura. La polémica argelino-marroquí sobre el Sahara, antigua colonia del franquismo, supone, a su vez, un alto índice de conflictividad y una evidente desorientación en la política a seguir por el Ministerio de Asuntos Exteriores, que navega entre la fidelidad al pasado, el compromiso con los Estados Unidos y la incapacidad propia para ofrecer una respuesta coherente a las apetencias de Argelia y Marruecos sin comprometer la política exportadora.

En el vértice de toda la compleja situación se reúnen en Libreville (Gabón) los miembros de la OUA (Organización para la Unidad Africana) con motivo de la XLIX Conferencia con una asistencia de un Kurt Waldheim conciliador y neutralizante. Ya antes de su clausura —cuando se escriben estas líneas aún faltan algunas sesiones para su cierre— la Conferencia de Jefes de Estado africanos se presenta como algo inoperante ante los grandes problemas que tiene ante sí el continente. La dependencia económica —el neocolonialismo— no será tratada en su verdadera dimensión porque precisamente los compromisos de la mayoría de los Estados son excesivamente fuertes con Europa o los Estados Unidos. Continúa aún el incierto problema de la descolonización de Namibia y el bochornoso "affaire" de la cesión de armas de la República Federal Alemana al Gobierno racista de África del Sur. Rhodesia (Zimbawui), Uganda, Somalia y Etiopía, la imprecisa independencia de Djibuti, etcétera, son, entre otros, algunos de los problemas internos del continente. Naturalmente que en la reunión de Libreville tales cuestiones serán soslayadas en la mayoría de los casos.

Sin embargo, al nuevo Gobierno español la Conferencia de la OUA le aporta una preocupación suplementaria —la posible llegada a las islas Canarias de una comisión investigadora— y la necesidad de definirse sobre la situación en el Sahara. En ambos casos, relacionados entre sí, la herencia del pasado colonialista lastra en gran medida la actitud a adoptar en el futuro. La discutida figura de Cubillo, que desde Argel potencia —a través de **La Voz de Canarias Libre**— una situación de terrorismo latente en las islas, aún no ha sido estudiada con profundidad. González-Mata (ex espía de Franco, autor de un libro: "Cisne", cuya recortada versión española no da una verdadera idea de su personalidad) asegura que Cubillo perteneció a los Servicios de Información españoles (concretamente al SDPG que había creado el almirante Carrero Blanco y que, en cierta medida, estaba relacionado con la CIA). En este caso Cubillo, y por tanto su extraño movimiento, el MPAIAC, estaría jugando un papel indirectamente pro americano, equivalente a los movimientos de independencia que actúan en Madeira y las Azores portuguesas.

El estímulo de estos movimientos de independencia de islas estratégicas se realiza en función de la "democratización" de la metrópoli. El Departamento de Estado estima que en el caso de una victoria electoral de la izquierda en Portugal o España (Mario Soares y el PSP no son para Washington un peligro de izquierda) estos grupos insulares crearían las condiciones previas para una independencia pactada, de la que los Estados Unidos obtendrían la instalación de unas bases para control de la zona. Sin embargo, desde otros sectores se considera que el MPAIAC es un instrumento de la URSS para desestabilizar la zona. Recientemente, "El Alcázar" coincidía con Gómez-Salomé (presidente de la Casa de Amistad Hispano-China), quien, desde sus habituales columnas de internacional del "Ya", aseguraba que Cubillo era un agente soviético. Esta nueva tesis, más difícil de admitir, aunque no descartable, invertiría los términos, pero sería igualmente conflictiva. Mientras tanto, las explosiones de bombas del MPAIAC se han sucedido tanto en

las islas como en la Península.

En la reunión preparatoria de ministros de Asuntos Exteriores de la OUA, el Comité de Liberación resolvió enviar (29 de junio) una "misión observadora" a las islas Canarias formada por representantes de los Gobiernos de Argelia, Libia, Senegal, Guinea (Conakry) y Nigeria. Falta saber si la Conferencia de Jefes de Estado confirma tal "misión observadora". El Consejo de Ministros español —último de Gabinete "predemocrático"— tiene en su agenda la amenaza de una intromisión en Canarias.

El hecho presenta aspectos dudosos. El Gobierno español no ha podido protestar "internacionalmente" de que en territorio argelino exista una emisora (**La Voz de Canarias Libre**) que ataque sistemáticamente la soberanía española en las islas, incitando a delirantes acciones territoristas. No ha protestado porque en territorio español, y desde hace dieciocho años, funciona una emisora "ofensiva", **Radio Liberty**. Dicha emisora, situada en País, en plena Costa Brava, ha estado vinculada durante años al **American Committee for Liberation of Bolshevism**. Sánchez-Bella, como ministro de Información y Turismo de la dictadura, y el ex alcalde de Barcelona —repetidamente acusado de tener contactos con miembros de la CIA en materia de instalaciones electrónicas— Masó son los artífices de tan original acuerdo para la instalación de la emisora.

Es evidente que con **Radio Liberty** emitiendo desde España, vinculada a **Radio Free Europe** (RFE) y a **La Voz de América**, no se puede negociar desde una posición de fuerza con el Gobierno argelino. Hace unos meses, Sig Mickelson, presidente de RFE y de **Radio Liberty**, ha explicado en una asamblea a la que asistieron más de 150 empleados de ambas emisoras (algunos de ellos cubanos exilados), que **Radio Liberty** "no es una emisora de ataque ideológico pagada aún por la CIA. Sólo emitimos cultura y afirmación... creo que el Gobierno español ignora realmente cuáles son los objetivos de **Radio Liberty**". Con noticias contradictorias sobre la emisora, se ha llegado a afirmar que sería reinstalada en Almería bajo el pretexto de una es-

tación de investigación espacial de la República Federal Alemana.

Si el problema de Cubillo preocupa al Gobierno —por la dimensión inesperada que puede tomar tras la Conferencia de Libreville—, el Sahara sigue siendo una espina de difícil extracción en las relaciones con el Magreb. El reciente ataque del Polisario a Nuackchott, o la acogida de Fidel Castro a Bachir Mustafa Sayed, que presidia una delegación del Frente Polisario en La Habana, son nuevos aspectos del incremento de la tensión en la zona. Desde la muerte del general Franco, los sucesivos Gobiernos de la Monarquía se han negado a tomar una actitud respecto al Sahara, cedido en difíciles —y aún inexplicadas— condiciones a Marruecos. La venta de armas españolas a Marruecos y las estrechas relaciones con Rabat y Mauritania suponen una dificultad creciente para negociar con Argelia. Detrás está el fantasma de Cuba, principal cliente español en América.

Ambos problemas, Sahara y Canarias, que tienen una estrecha interrelación, amenazan con desorbitar peligrosamente la zona. Ciertamente aun en el caso de que una "misión observadora" llegase a Canarias no hallaría un eco favorable a las propuestas de Cubillo, pero tampoco se puede negar la vinculación de las islas a África y todo lo que en factores geopolíticos conlleva. Canarias, según la OUA, está integrada al continente, como las islas Seychelles o la de la Reunión, no puede, por tanto, enfrentarse decididamente con los Gobiernos africanos de los que depende en gran medida su entorno económico y la subsistencia.

Las actuaciones del ministro de Asuntos Exteriores marroquí en Libreville han puesto en términos de coincidencia las tesis españolas con las mauritano-marroquíes sobre el Sahara. Todo ello significa un enfrentamiento español con Argelia que perjudica la postura de "acercamiento al mundo árabe" predicada por el ministro Oreja. Todo parece indicar que la XLIX Conferencia de la OUA no se va a pronunciar sobre el Sahara de una manera categórica (en este sentido la prohibición de que una delegación del Polisario estuviera presente en las reuniones preparatorias parece significativa, aunque después se diesen disculpas). Sin embargo, la resolución sobre Canarias implica, en cierta manera, una revisión crítica de la zona. Al nuevo Gobierno español —atado por los acuerdos contraídos con los Estados Unidos en situaciones no democráticas—, la conflictividad en el Noroeste de África le resta agilidad. ■